

**COMUNICADO DEL CURSO ANUAL MÉXICO 1917-2017. CUARTO
MÓDULO: LA DÉCADA DE 1950. EL GOBIERNO DE LOS PRESIDENTES
MIGUEL ALEMÁN VALDÉS Y ADOLFO RUIZ CORTINES**

CUARTA SESIÓN: LA POBREZA Y EL CINE EN LA DÉCADA DE 1950

POR LA DRA. JULIA TUÑÓN PABLOS

11 DE MAYO DE 2017



(La Dra. Julia Tuñón Pablos)

Con la participación de la Dra. Julia Tuñón Pablos, de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, quien ofreció la conferencia: La pobreza y el cine mexicano en la década de 1950, esta tarde, en el INEHRM; continuó el curso México 1917-2017, en su Cuarto Módulo: el gobierno de los presidentes Miguel Alemán Valdés y Adolfo Ruiz Cortines.

¿Cómo fue la representación de la pobreza en el cine clásico, en el contexto de la llamada época de oro, durante la década de 1950?, se interrogó la historiadora del cine mexicano y de la mujer, para establecer el eje central de su intervención esta tarde, en el Instituto ubicado en San Ángel.

La autora de la compilación *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*, señaló que la pobreza es un tema delicado. Y remarcó: lo es porque se asocia directamente con situaciones de dolor, pero también porque el término abarca un amplio abanico de posibilidades y la podemos asociar desde con el olor amargo de la basura en los barrios pobres hasta con las pruebas, no carentes de *glamour*, con las que ¿Dios?, ¿el destino?, ¿la historia? mide a los seres humanos y que para algunos, como ciertos místicos, nutre la pureza del alma.

La pobreza, explicó Tuñón, además permite discutir sobre los grados de dependencia física de los seres humanos (de comida, abrigo, vestido, descanso), pero también de sus repercusiones en las emociones, los afectos, los defectos y las virtudes, es decir, el tema atañe al viejo dilema de la humanidad como naturaleza o como cultura.

Por estos elementos, subrayó la historiadora, entender la pobreza no es simple, porque roza siempre temas éticos: sufrirla y/o no sufrirla, ¿nos hace mejores moralmente o nos arrastra en su deterioro?, ¿quiénes o qué son los culpables? Y esto va a estar presente en las producciones cinematográficas mexicanas de los años cincuenta, puntualizó.

Las películas producidas en México en el periodo alemanista no mostraron la pobreza tal cual es, sino representaciones de ella, inscritas en historias que encierran marcos de percepción y que nos habilitan para entender las cosas de determinada manera, resaltó Tuñón Pablos.

En el cine institucional mexicano, explicó la autora de *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano. La construcción de una imagen. (1939-1952)*, el de la

llamada edad de oro, el tema se había tratado de acuerdo con una perspectiva precisa, en gran parte compartida por sus audiencias, en quienes lo residual de los valores religiosos era tan fuerte que, pese al discurso laico dominante, pesaban como hegemónicos, una vez habían sido reciclados por el melodrama. En un México que intentaba abatir la pobreza de acuerdo a la idea de justicia social planteada desde la Revolución de 1910, la vigencia de estas ideas construía un campo de tensión, una arena en la que contendían conceptos de diferente orden y en las que quedaban atrapadas las audiencias, presumiblemente deseosas de otro orden social, pero partícipes de un imaginario colectivo que los anclaba en la inercia.

Tuñón Pablos puso sobre la mesa que estaba hablando de la representación cinematográfica de la pobreza y de las clases sociales en la trilogía de Ismael Rodríguez (*Nosotros los pobres, Ustedes los ricos y Pepe el Toro*), melodramas con un éxito notable y duradero en México, contrasta con la mirada crítica de *Los Olvidados*, de Luis Buñuel.

La especialista en la historia de las mujeres, una historia olvidada, recordó que cuando en 1951 Luis Buñuel presentó *Los Olvidados* en función privada se suscitó una polémica, y resaltó la opinión del bachiller Álvaro Gálvez y Fuentes, un destacado comentarista de la cultura, quien dijo que la película era “destruictiva” y “denigrante”, porque decía que se trataba de un documento deformado, que no debió haberse dejado salir de las fronteras de nuestro país porque es un testimonio negativo que falsea la realidad social del México verdadero.

Sin embargo, y esto es lo paradójico, afirmó Tuñón Pablos, cuando el filme ganó el premio al mejor director en el Festival Internacional de Cine de Cannes, Francia, en 1951, la percepción en México se modificó, y en la ceremonia de entrega de los Arieles recibió once de ellos, finalizó la historiadora y enseguida fue exhibida la mencionada película de Buñuel.